

# ENTREVISTAS A MÁXIMO

## **MÁXIMO KIRCHNER. EL HIJO Y SUS CIRCUNSTANCIAS**

Es el hijo de dos presidentes y conduce desde un principio el armado de La Cámpora. No habla con los medios. Su silencio ha dejado crecer los rumores sobre su persona; nueve de diez de esos rumores son insultantes. Dicen que se pasa todo el día pegado a la play, que es vago, que dirige una organización que reparte cargos públicos como anzuelo, entre muchas otras cosas que muy de vez en cuando se desmienten. Máximo Kirchner explicará por qué no quiere perder tiempo en las desmentidas, y por qué prefiere seguir mirando la escena nacional desde Río Gallegos, donde vive en la casa que era la de su infancia. Está muy flaco; un par de veces está a punto de encender un cigarrillo pero se conforma con tenerlo entre los dedos. Su voz desliza un acento impreciso, que es sureño, del que surgen cada tanto palabras antiguas, como "purrete". Este treintaero que ha crecido entre Néstor y Cristina hoy habla de Néstor y Cristina, no de papá y mamá, al menos en esta primera larga charla mantenida en enero de 2013, en Olivos, en la casa donde se aloja cuando viene a Buenos Aires. Pese al visto bueno que había dado hace más de un año, la entrevista costó y tardó. El libro ya estaba casi listo, había hablado con todos los miembros de la Mesa Nacional, pero faltaba Máximo. Había evasivas que se debían, según se me explicaba, a que siempre algún otro tema más caliente se superponía. Tuve que insistir mucho en que, si dependía de eso, la entrevista nunca saldría. No obstante, cuando por fin se encendió el grabador por primera vez, Máximo fue hilando de corrido su lectura de los últimos años. Relató algunos momentos cruciales de La Cámpora, los mismos que han detallado extensamente sus compañeros, pero sobrevolándolos en el contexto político en el que nació y sigue creciendo su organización. Su relato lleva implícita su concepción política, nítidamente peronista pero inclusiva, y esencialmente territorial. Se reconoce a sí mismo como parte de una generación destinada a la anestesia política, aunque a él eso nunca le pasó. Cómo podría, en esa casa. Le pregunto, antes que otra cosa, por qué el silencio.

—Uno puede ser una persona pública por diferentes motivos. En mi caso, uno es público, primero, en este sentido, por Néstor y Cristina. De manera primaria, y casi única. Más allá de La Cámpora, antes que La Cámpora. Uno es público por efecto traslativo. Pero más allá de eso, no es una decisión salir o no salir en televisión. Lo que sí es una decisión es hacer lo que uno tiene que hacer —dice él, y advierto mientras empieza a hablar que reemplaza el "yo" por el "uno"—. Salir en televisión nunca fue necesario ni para uno ni para nadie. Sería sobrecargar todo. Si hay quienes hablan mejor, si hay otros que llevan adelante

esos roles...El día que se haga necesario salir de otra manera, se planteará y se evaluará. Uno ha ido a mil actos, ha estado en muchas básicas, en muchos lanzamientos, en muchos lugares... que quizá no sean los lugares donde están las cámaras. Uno no anda por donde están sacando fotos, pero no porque lo evite, sino porque nunca me he movido por ahí. Ése no es mi hábitat.

Esto es lo primero que dice, pero volverá sobre este tema, el de dar o no respuesta a los ataques mediáticos, una y otra vez, a medida que avance su relato, que no será el de la historia de La Cámpora, sino el de la lógica política que absorbió en su casa con los padres que tuvo, el de la suya, que hizo propia a medida que creció y maduró, y de la que hoy sostiene a su organización. Hablará de una mezcla de macro y micropolítica, que se nutre de marcos teóricos pero que abreva en el barrio, en los ámbitos, en las básicas. Máximo describe su vida cotidiana como la de cualquiera que, si llega con ganas, sale a regar el jardín a la noche y charla con sus vecinos, que son los de la infancia. Está acostumbrado a recibir cartas para Cristina, como antes recibía cartas y mensajes para Néstor. Es inevitable y no lo evita. Desde que tiene memoria ha sido el hijo del intendente y la secretaria de Legal y Técnica, luego el del gobernador y la diputada, después el del Presidente y la senadora, ahora el de la Presidenta y el hombre de cuyo apellido deriva la fuerza política que hace diez años gobierna a la Argentina. "Uno nunca deja de ser hijo ni deja de ser padre, pero en política ellos son Néstor y Cristina. Yo comparto las ideas, pero no porque sean las de los padres de uno. Y eso es así también por el modo en que ellos se han plantado frente a la sociedad." Le comento que en una entrevista que mantuve con su madre antes de escribir La Presidenta me impresionó en su momento el relato que ella hizo del parto del que nació él. Me asombró lo descarnado de los detalles —sus dudas sobre si podría cuidarlo bien, su temor a la caída del cordón umbilical, su necesidad, en los primeros días, de su hermana Gisele—, pero también la ubicación política de ese momento tan íntimo.

—Naciste en el 77, en La Plata.

—Hospital Italiano

—Tu papá no pudo ir.

—Papá no pudo ir por cuestiones de seguridad. Cuando yo nací él estaba en Río Gallegos. Y yo estaba en Río Gallegos, también, cuando él murió en Calafate. Viste, esas cosas. Había estado con él, vimos Racing-River y ellos se fueron para Calafate y yo me quedé en Río Gallegos.

Volverá a aparecer ese momento de la muerte del padre, pero más adelante, cuando hable de política. En lo íntimo de esa familia no se detiene mucho, pero sí reconstruye el clima de las discusiones en la mesa.

—Ellos tenían discusiones fenomenales. ¡Por eso me resulta muy gracioso que digan que en el kirchnerismo no hay discusión! —se ríe, y en su modo de reirse siempre hay algo de asombro—. La primera discusión empezaba en la mesa.

Ellos tenían sus propios puntos de vista, y uno el suyo. Se discutía con intensidad. No se terminaba mal, ni siempre eran discusiones sobre grandes temas. Pasó esto. Vi esto otro. Me contaron tal cosa. Se opinaba, se aportaba, se dudaba. Y un poco todo eso es la política. Ir juntando información, maneras de sentir o de entender, conectar un tema con otro, poner en duda. Más allá de que el que tenga que decidir en última instancia tenga sus propios mecanismos de procesar todo eso. En casa siempre hubo discusiones sobre todas las cosas, pero también una síntesis. Néstor diría "superadora". Hablaría de sus "verdades relativas". Él empezaba con eso y Cristina se enojaba. Néstor era un gran discutidor. Te encaraba por todos lados, hasta por lo que no creía, para ver qué pasaba. Por lo tanto, la discusión podía ser muy larga. Néstor doblaba la apuesta, y Cristina se la redoblaba. Eran bravos. Pero no era una discusión entre dos, ¿eh? Se hablaba con todo el mundo, en general. Él atendía a mucha gente y siempre hacía preguntas. Sobre el tema por el que lo iban a ver, o a veces sobre otros temas. Qué viste acá. Qué pasa allá. Cómo ves esto. Y hay un trato que dice que cuando la gente habla con alguien que tiene poder no dice lo que piensa. Eso no es así, por lo menos en este caso no era así. Yo lo he visto hacer preguntas y escuchar respuestas que no le gustaban. Es un riesgo que corrés cuando hacés un planteo. ¿Qué idea se tiene de la discusión? Vos tenés que estar dispuesto a escuchar que lo que vos planteás a alguien no le gusta. Y todos tienen derecho a contestar. Si hacés un planteo, el otro tiene lengua y dice lo suyo. Si abris la discusión, la tenés que bancar. Por ejemplo, Darín en su momento le hizo un planteo a Cristina, y Cristina le contestó. Eso fue todo. Es medio extraño el deseo de algunos de decirte lo que quieren, y taparse los oídos cuando se les contesta. ¿A qué le llaman discusión?

## **DESMENTIDAS NO, DEBATES SÍ.**

¿Y cómo son las discusiones de La Cámpora? El cliché mediático no las registra. Ni las de La Cámpora ni las de ninguna otra organización kirchnerista. Ése será un eje sobre el que pivotará Máximo: el cliché y el estigma que los grandes medios difunden sobre las organizaciones juveniles en general, y La Cámpora en particular, está impidiendo para la oposición la comprensión del presente político, en el que la politización de nuevos sectores, entre ellos los juveniles, son una clave.

—Muchas veces se tiene la idea de que por pertenecer a una organización política se clausura el debate. Al contrario, se abre. Pero desde una posición. Y cuando uno toma una posición, sabe que esa posición tiene flancos débiles. Cada uno sabe el suyo. Lo tenemos todos, pero bueno, tenés que pararte, defender tu punto de vista, escuchar y poder corregir o persuadir. Hoy hay muchas cosas en discusión que antes estaban fijas. Los sectores juveniles son el síntoma de una sociedad más amplia que tomó conciencia política. Y eso es

fabuloso. Porque mirá; no importa la edad que tengas, lo importante es que te des cuenta de hasta qué punto podés vivir contento si al lado tuyo está todo mal. Hay dos calidades de vida. La de puertas adentro, bueno, podés tener tu casa, tu tele, tu equipo de música, tu auto, cama, morfi, ¿qué más? ¿Y afuera qué pasa? Afuera vas a salir en algún momento, porque la vida no transcurre entre cuatro paredes. Y si no salís vos, salen tus seres queridos. El afuera te tiene que interesar sí o sí. Pero no desde el miedo, sino desde la acción. No hay efecto mágico, pero accionando es más fácil que las cosas cambien.

Las discusiones internas de La Cámpora transcurren lejos de los focos. Mientras en las unidades básicas de todo el país ese "magma" del que habla Máximo sigue su curso expansivo y ascendente, las respuestas de la organización a las insistentes denuncias en su contra —algunas lo involucran a él directamente, como la tapa de Noticias que dio cuenta de la compra de una chacra en Zarate, lo que fue desmentido con un comunicado—son escasas.

—Dejás hablar, dejás hablar, y un día contestás. Se aguantan todo tipo de agresiones, menosprecios. Por lo menos en mi caso, lo que más me molesta es cuando se denigra a los compañeros. Cuando se los reduce a contratos o a intereses. Contratos hubo siempre. ¿El Turco y De la Rúa no tenían contratos? ¿Y armaron algo? No armaron nada, Patricia Bullrich es un ejemplo de que puede haber oportunistas en una organización política, esté donde esté, de que puede haber oportunistas en cualquier lado. O de que haya gente que hoy ponga el cuero y mañana cambie y traicione, de eso nadie está a salvo. Las organizaciones no son sectas. La gente entra libremente. Y cuando hay buena leche, nos ha pasado que nos avisen. En tal lugar hay uno que les cobra a los jubilados treinta pesos. Se investigó, se probó y se lo expulsó. Pero esto es otra cosa. Hubo incluso presiones internas para que saliéramos a contestar lo que se publicaba, pero nosotros decíamos que no. Decíamos: veamos cuál es el momento, ahora no nos paremos por eso. Porque eso te distrae. Y además eso te cansa. Tenés que ser como Cristina, ¿y cuántos hay así, capaces de hacer tantas cosas al mismo tiempo? Contestamos muy pocas veces, por ejemplo cuando Susana Víaú escribió que el Cuervo estaba "muy exaltado para esas horas de la noche", dando a entender que se había ido al baño a tomarse un par de rayas. Algo dijimos. Pero la agresión es tanta que no se puede. Contra mí vinieron cuando me fui a operar la rodilla en el Austral. Lo que nunca dijeron, en cambio, es que cuando poco antes, con Rocío, perdimos un embarazo, estuvimos una hora esperando en el Hospital de Río Gallegos a que llegara la persona que le tenía que hacer la ecografía. En esa hora, en esa espera, yo pensaba: "Mirá vos, y este hospital lo hizo Néstor". Te callás, te callás la boca, que digan lo que quieran. A mí la bronca me dura un ratito y se va. Después sigo haciendo lo que tengo que hacer.

Parte de lo que tiene que hacer es ocuparse de una organización que se complejiza a medida que se expande. La discusión interna se hace, además de con plenarios y asambleas, con informes de debates que se promueven desde la conducción.

—Y hay sorpresas —dice—. Hace poco, por ejemplo, estuvimos discutiendo el tema del aborto. En los informes de cada comuna era muy interesante ver los diferentes puntos de vista. Uno hubiese pensado que iba a haber una opinión más uniforme, y no fue así. La opinión generalizada era a favor, pero hubo matices. Hay temas que generan cortes distintos. Hubo quienes se manifestaron a favor pero incluyeron la preocupación por el papel del hombre, del padre, qué pasa si la mujer no quiere y el hombre sí. Y hubo también los que directamente se expresaron, en contra, especialmente los militantes de provincias más religiosas. Los hay. Y no por eso quedan afuera. Lo que implican esos matices es más necesidad de discusión. Uno de los grandes problemas de este país, hoy, es que los partidos políticos no dan los debates hacia afuera, pero tampoco hacia adentro. Uno ve lo que les pasó hace poco a los militantes radicales. Los fajaron en la puerta del Comité Nacional. Puede pasar que en un mitin político haya bronca y trompadas, pero entre militantes, no entre militantes y barrabravas contratados afuera para que les peguen a los militantes. Eso es otra cosa. Los partidos expulsan a sus propios jóvenes.

Esos cortes transversales aparecen a cada rato. Porque aunque dirige una organización juvenil, "no por ser joven sos bueno", dice él. "Ya tengo treinta y siete!", agrega y completa: "Si no, parece que hasta los veinticinco entendés todo y después sos un boludo. Esto no es La Guerra del Cerdo", se ríe. En rigor, La Cámpora ya traspasó el friso que podría dar cuenta de una organización netamente juvenil. Contiene a gente de trece a cuarenta años. La generación que conduce, la suya, la de los treinta y pico, viene de la antipolítica.

—Del cinismo, de la ironía —dice, y recién ahora enciende un cigarrillo, y abre su segunda botellita de agua mineral—, venimos de creer que ser divertido era lo mejor que te podía pasar. Entre cuatro paredes todos podemos divertirnos, pero no se construye nada. Y la consecuencia de eso es que el poder lo seguían teniendo los mismos. Mi generación votaba a Clemente o a la mortadela. Metía dibujitos en las urnas. Uno miraba asombrado todo eso. Porque uno tenía la formación de su casa, pero su vida no transcurría adentro de su casa. Si no, corría el riesgo de quedar como Tanguito, escribiendo "La balsa" solo en el baño de un bar. Se había estereotipado hasta la rebeldía, que consistía en tener el pelo largo y ponerse un arito. O en leer a Naomi Klein. Yo le recomendé la doctrina del shock a todo el mundo, por ejemplo, pero no como una biblia, sino como un libro que describía muchas situaciones que explican muchos de nuestros fracasos.

## **LA IRONÍA NO ALCANZABA.**

Para revertir las décadas de antipolítica que precedieron a 2003, Máximo cree que su padre hizo algo crucial: reintrodujo en la discusión pública la idea del poder. Abrió la posibilidad de otro tipo de poder, y en ese mismo movimiento —para muchos de quienes hablan en este libro, esa puerta se abrió ya en el discurso inaugural del 25 de mayo, cuando prometió no dejar las convicciones en la puerta de la Casa Rosada—, habló de algo diferente. "La pregunta es para qué querés llegar al poder", dice Máximo. Esa pregunta lleva inmediatamente a otra, a la idea de un proyecto. Máximo lo sigue analizando desde su propia generación:

—Me daba bronca ver que en los sectores juveniles circulaba con tanta fuerza la idea de que el poder es malo por sí mismo. Era como renunciar por anticipado a que cambiara de manos. Se les enseñaba a los chicos a mantenerse alejados de la política; pero no a todos. A los de los sectores populares y los sectores medios. En los colegios caros, elitistas, mientras tanto, a otros pibes se los preparaba para asumir los roles del poder. Generaban tecnócratas con ideas frías, tipo Harvard. La economía es así. Esto es inevitable. Hay que tomar deuda. Hay que emitir bonos. Los sub-40. Esos equipos de jóvenes profesionales. Ellos sí se estaban anticipando para continuar un modelo. Una parte de mi generación se atrincheró en la acidez. Pero con lo ácido, con lo irónico solamente, no vas muy lejos. Nos iban corriendo el paradigma. Se cayó el Muro, apareció Fukuyama, no hubo más discusión, no hubo más ideología. En todos los lugares nos decían "muchachos, llegaron tarde ". Antes eran los medios, ahora son las redes. Y de pronto volvió la política, que tampoco hay que santificar, No hay que santificar nada, pero hoy la política es un instrumento para sostener por lo menos la forma de gobierno que uno elige, que es la democracia. Se gobierna bien, se gobierna mal, pero es la democracia la que habilita la discusión y la expresión de ideas, y también la que marca la diferencia entre el que gana y el que pierde. Hay sectores que se mueven con marcos teóricos previos, pero cuando se quiere bajar ese marco a la realidad, a veces no encaja. Y otras veces, es la realidad la que empieza a crecer tanto que configura un nuevo marco teórico, y eso sucede cuando alguien logra decodificar, interpretar eso que pasa. No vas a ir a una básica con un libro a decir "hagamos esto". Si Néstor se hubiera aferrado a un marco teórico en 2003, si hubiese aplicado todas las políticas juntas, no llegábamos a 2004. Lo primero que hizo fue intentar dar su pelea contra el escepticismo. Esa fue la primera pelea que ganó. Máximo describe aquel país del que él se acuerda, ése en el que pisó por primera vez la Casa Rosada el día de la asunción de su padre. Era un país en el que las organizaciones sociales plantaban cuarenta, cincuenta mil personas en la calle a cada rato. Castells salía en la televisión y Nina Peloso tenía llegada al programa de Tinelli. Al poco tiempo de recuperar la ESMA, fue la marcha de

Blumberg. Siempre hubo gente en la calle. A favor y en contra. Y fue en 2004, precisamente, cuando empezó a asomar la idea de La Cámpora.

### **UN MOVIMIENTO TENUE.**

El primer esbozo surgió en Santa Cruz, con un grupo muy reducido de militantes que empezó a establecer contactos con algunos referentes juveniles en Buenos Aires. "Te cuento lo que yo conozco, pero hubo lateralidades", aclara Máximo. Virginia García, Matías Bezi y Diego Felgueroso fueron los principales articuladores de ese primer avance. Los contactos se hacían en la Casa de Santa Cruz en la Capital, pero también hubo viajes a otras provincias. Aquello era muy "tenue", dice Máximo. No llegaba a ser ni siquiera el esqueleto de una organización, sino más bien un espacio de construcción en cámara lenta. Un tanteo. Un semblantico. Lo que se semblanteaba era que las políticas de gobierno ya empezaban a remover el avispero juvenil, por aquel entonces totalmente atomizado en mil fragmentos.

Un hito, ese año, fue el discurso de Juan Cabandié —del que se habla en el capítulo 7— en el acto de recuperación de la ESMA. Hacía apenas dos meses que Juan sabía quién era, y que había nacido allí.

—Fue impresionante ese discurso. Yo estaba abajo, entre la gente. Los miraba a Néstor y a Cristina. Hacía mucho calor. Fue muy fuerte todo, estar en un acto en el que había puños cerrados y dedos en V. Hubo discursos más ideológicos, pero cuando habló Juan, cuando dijo "Yo soy Juan"... fue estremecedor. Porque no había manera de no entender lo que él decía. A través de Wado de Pedro, que militaba en H.I.J.O.S., se produjo el acercamiento a Juan Cabandié. Por ahí ya estaba dando vueltas también José Ottavis, que venía de otro lado, del PJ, aunque hacía mucho que estaba cerca de Dante "Canca" Gullo. La resistencia mutua entre Cabandié y Ottavis, por los lugares que ellos mismos expresaban, fue una de las primeras piedras que hubo que limar.

— ¿Sabés lo que eran esas peleas? Al principio lo que hubo que allanar fueron prejuicios y preconceptos. Yo no sé si eran justos o no, si tenían o no fundamentos, pero en ese momento sí eran prejuicios, porque se podía construir y se construyó. No se conocían y no se querían conocer. Empezaron a tener charlas de las que participaba también Diego (Felgueroso). Por momentos era remar en dulce de leche. Pero también era una insistencia. Por qué no se puede. Mil veces me pregunté por qué no se podía. Uno lo palpaba en la calle. Había con qué.

Al mismo tiempo que los jóvenes militantes santacruceños buscaban puentes entre algunos referentes veinteañeros allá por 2004, Máximo presenciaba algunos reencuentros generacionales de sus padres. Muy pocos en 2003, algunos más en 2004. Al principio era todo desconfianza, pero tal como lo describe, eran las políticas de gobierno las que empezaron a acercar a muchos.

Después del acto de la ESMA se acercó a Néstor el senador entrerriano Guastavino, que había militado en la FURN (Federación Universitaria por la Liberación Nacional), igual que el entonces Presidente y otros como Carlos Kunkel o Marcelo Fuentes. A Máximo le quedó grabado ese reencuentro porque los escuchó recordar el viaje en tren de vuelta a La Plata después de haber ido a la plaza a escuchar a Perón.

—Se acordaban de las consignas en joda. En ese tren había una: "Perón o heridas leves". Recreaban ese clima de cuando ellos eran jóvenes, y era el tipo de clima que yo compartía con mis amigos del fútbol, era como si yo le hubiese dicho a alguno "¿Te acordás qué cantábamos cuando íbamos en el micro a Lanús a ver a Racing?". Yo no conocía nada parecido.

## **LOS CARGOS Y EL ESTADO**

La primera vez que un miembro de la Mesa Nacional de La Cámpora llegó a un cargo de primera línea fue en 2009, cuando Mariano Recalde fue nombrado al frente de la recién re estatizada Aerolíneas Argentinas. Con él fueron, entre otros, Wado de Pedro y Santiago "Patucho" lvarez.

Dos años antes, en 2007, cuando faltaba poco para la asunción de Cristina Fernández, Mariano, que trabajaba como asesor de su padre, el diputado Héctor Recalde, llevó adelante una denuncia escandalosa contra los abogados lobbistas de la Cámara de Empresas de Servicios de Vales Alimentarios (CEVAS), más conocidos como Lunch Tickets. Esa denuncia incluyó una cámara oculta en la que a Mariano le era ofrecido un soborno millonario para frenar el proyecto oficialista —presentado por el propio Recalde— que eliminaba los tickets canasta. Salió en todos los diarios, fue uno de los escasísimos casos de cohecho que se pudieron probar y terminó con el procesamiento de dos lobbistas y del director general de una de las pocas empresas que manejaban el negocio. La causa la llevó adelante el juez Octavio Aráoz de Lamadrid. Cuando Mariano Recalde llegó a Aerolíneas, dos años después, los medios no se acordaron del caso. Y a esa denuncia es a la que de pronto refiere Máximo, cuando comienza a hablar de los militantes en los cargos públicos.

Desde 1989, por un decreto de Carlos Menem, los empleadores podían pagar parte del salario con tickets. En 2007, el Poder Ejecutivo impulsaba el proyecto de Recalde padre para eliminarlos. La cámara que los nucleaba comenzó a hacer lobby a través del abogado Santiago Lynch. Él y otro intermediario, el también abogado Miguel Gutiérrez y Guido Spano --ambos venían de negocios relacionados con los juegos de azar y la hotelería--, fueron a ver a Mariano a su estudio. Le propusieron un trato claro: veinte millones de dólares si se lograba aprobar un proyecto alternativo, o el mismo con algunos cambios. Pero eran grandes cambios: el objetivo de máxima de los lobbistas era no sólo que los tickets no se eliminaran, sino que fueran obligatorios. También ofrecían



suculentos pagos de coimas para instancias intermedias. Por ejemplo, si Recalde introducía modificaciones, aunque no se aprobaran, se aseguraba dos millones de dólares. Había mucho dinero en juego: esas empresas ganaban cada una alrededor de 500 millones de pesos por año. Mariano escuchó, los despidió, y le fue a contar todo a su padre. "Los vamos a cagar", le dijo el padre. Consiguieron dos cámaras ocultas, una fija y una corbatera. Mariano hizo una reunión con el lobista, Guido Spano, y la grabó. Pero querían otra reunión a la que concurrieran los miembros de la cámara, para evitar que después dijeran que el intermediario había actuado por su cuenta. De hecho, en esa oportunidad le sirvió la cámara corbatera, porque apenas llegaron a su estudio, los lobbistas y empresarios olieron algo y le insistieron para salir a un bar de Tucumán y Paraná. Todo se hizo con el seguimiento de un escribano, y con la denuncia ya hecha. Ese proyecto fue uno de los que impulsó personalmente, apenas asumió, Cristina Fernández, y con esa ley se terminaron los recortes salariales a través de los tickets.

—De todos los que le vienen pegando a Mariano desde que está al frente de Aerolíneas, yo quisiera saber cuántos hubieran rechazado lo que rechazó él cuando no era funcionario —dice Máximo—, cuando trabajaba con su padre. Quisiera saber cuántos de los que se dan comentarios en las redes rechazarían algo así, puntual, concreto. Porque la tentación hace a la virtud, se dice. ¿Se comentó mucho este episodio cuando asumió Mariano? No, nadie ve el archivo. No he visto muchos diputados no sólo rechazando una oferta de veinte palos verdes, sino filmándolo y denunciándolo. Parece un dato menor, pero es un tipo que dijo que no. Entonces, si de verdad están contra la corrupción, es raro que no lo recuerden.

Sobre Aerolíneas tiene la mirada atenta, porque, dice, "nosotros, como santacruceños, conocimos lo que era la privatización. Nos mandaban los peores aviones. No había vuelos diarios. Y te estoy hablando de un lugar del país que queda a 36 horas de auto. ¿Que en Aerolíneas falta? Falta de todo. Soy usuario de Aerolíneas y esta empresa que tenemos ahora es infinitamente mejor que aquella que conducían empresarios españoles. Pero bueno, simplemente te subís hoy a un avión de Aerolíneas y son aviones más lindos y van diariamente a todo el país. Se recuperó la empresa, se recuperó el orgullo, y sin embargo... tuvo que ir Cristina a hablarles a los hangares y a decirles 'Muchachos, el día que esto se termine se los llevan puestos'".

Si se lo piensa un poco, no es el mismo Estado el que privatizó una aerolínea de bandera que el que la reestatizó. Son dos tipos de Estado diferentes, como las concepciones políticas e ideológicas que sustentan una y otra posición, la de entregar y la de recuperar. Pero el Estado, dice Máximo, "está integrado por capas geológicas de diferentes gobiernos, desde la dictadura, pasando por Alfonsín, los 90, y hoy nosotros".

—El Estado es mejorable por donde se lo mire. Nosotros tenemos que ser mejores, porque si no, no hay manera de entrarles a muchas cuestiones. Los funcionarios estatales con conciencia política, trabajando en conjunto con los militantes, pueden llevar adelante políticas que de otra manera sería imposible. Cuando nosotros vamos a los barrios con los camiones de los DNI, por ejemplo. ¿Te acordás lo que era antes sacar el DNI? Nosotros hacemos charlas para marcar que eso hay que defenderlo con participación, pero el DNI se lo hacen todos, estén en contra o a favor. Si vos ves nuestras movilizaciones y usáramos al Estado como ellos dicen que lo usamos, habría quinientas mil personas. Pero por qué era importante documentar tan rápidamente: para implementar la asignación universal. Hay decisiones que se toman desde ámbitos diferentes pero que confluyen en la realidad, y el Estado tiene que tener la eficacia necesaria para que esas políticas salgan bien y no frustren a la gente. Nosotros tenemos un cuidado especial en que se frustre la menor cantidad de gente posible. Hay una frase del Indio Solari, una de "Juguetes perdidos", que usamos en nuestra primera revista, que dice: "Este problema está ahora y para siempre en tus manos". Eso lo explica muy bien. Este problema es nuestro, y nadie nos va a convencer de lo contrario. Será como será, lleno de buena gente y por ahí también de hijos de puta, pero el problema es tuyo. Porque la realidad no es bonita, la realidad no es la que yo quiero ni la gente que hay es toda la que yo elijo ¿Pero qué vas a hacer? ¿Te vas a tapar los ojos? ¿Vas a dejar que otros decidan lo que decidieron siempre? Que nadie piense que los lugares no se ocupan. Siempre se ocupan. Y así terminamos. Entonces la idea de La Cúmpora, y la de las otras organizaciones, es hacernos cargo del problema.

## **MÁXIMO KIRCHNER. QUÉ ES LA POLÍTICA**

La primera batalla que ganó Néstor Kirchner, ha dicho Máximo en la primera entrevista, fue la que libró contra el escepticismo. Hoy se rompió el cerco del escepticismo. Ya no es un eje, aunque sea tan evidente el intento de reingreso de la antipolítica. Pero a la anti política y al antikircherismo se los cultiva con tanto fervor que el escenario es necesariamente otro. No hay indiferencia. Se dice que hay confrontación. Sería absurdo negarla. La hay. Se confrontan dos modelos de país. En el antiguo, en el de la indiferencia, cuando los jóvenes todavía no encontraban masivamente la oportunidad de la política como forma no sólo de entender la realidad sino de estar en ella, pasaban otras cosas y muchas de ellas eran trágicas. Por ejemplo, Cromañón.

—El escepticismo es la base de muchas cosas —dice Máximo, hablando de su generación, la que atraviesa esta historia, la de los de treinta y pico, precisamente los que tuvieron que sobreponerse al síntoma de su propia época—. Muchas veces, en esos años, uno se preguntaba dónde terminaba la rebeldía. Cromañón tuvo un fuerte impacto en ese planteo. No creer en nada,

pero meterse en un lugar como ése, que existiera un lugar como ése. Yo hubiera podido estar perfectamente ahí. Fui muchas veces a recitales en esa clase de lugares. Néstor puteaba mucho contra el escepticismo. Decía que el escepticismo, si bien podía generar, a veces, alguna discusión superadora, impedía avanzar y construir.

El escepticismo fue también el principal obstáculo que salieron a enfrentar los primeros armadores de la estructura nacional de La Cámpora, allá por 2007, cuando recorrieron todo el país buscando JP silvestres o grupos de militantes con los que compartieran una sintonía. Y en lo primero que coincidían con los que iban sumando era en creer que se podía, que las cosas se podían cambiar si se articulaban y eran más. Ahora, seis años después. Máximo dice:

—En 2007 hicimos una elección muy buena, aunque creo que Cristina hubiese sacado más votos si no hubiese sido mujer, y además la esposa de Néstor. Pero ahí empezó otra historia. Ahí ya había un Néstor más suelto, ya liberado de la responsabilidad de gobernar, con más tiempo para hablar con los pibes. Ahí empezó a sentarse con ellos, ahí empezaron las charlas. Yo fui testigo de ese clima que se generó. Fue muy bueno tenerlo. Los chicos a veces se lamentan, dicen que no tuvieron tiempo de aprovecharlo. Yo creo que sí lo aprovecharon, que entre los compañeros y él se dio lo que se tenía que dar. Y lo que empezó con los pibes siguió por otro lado, porque ahora en perspectiva uno ve que lo que se abrió no fue solamente La Cámpora ni los espacios juveniles, sino muchos espacios de participación política, y eso toca a toda la sociedad. Eso cambia la escena. A Néstor lo han criticado mucho porque tenía su plata, tenía su patrimonio. Lo han criticado los que tienen lo mismo o mucho más que Néstor, y que nunca en su vida le dedicaron una hora de su tiempo a la militancia. Tipos que se habían ido a sus casas a hacer la suya. Néstor siempre dio sus peleas. Como intendente, como gobernador, como Presidente, y después. Fue siempre un militante, como Cristina.

Máximo dice que "uno", y se refiere a él, podría haber hecho lo mismo que tantos hijos de dirigentes o de músicos o de personas conocidas: "Creerse que el apellido es una cuestión de nobleza. Lo que nosotros demostramos es que uno puede ser parte, pero para que uno sea parte tiene que haber otros también". Así, su silencio mediático, tallado desde la infancia por una cuestión de discreción y concepción, se funde en la construcción política a la que se dedicó.

—Es fantástico que se haya generado esta situación en la que los jóvenes estamos defendiendo posiciones de gobierno, con la responsabilidad de gobierno; no es común, ni acá ni en ningún lado —dice—. Es una experiencia inesperada. La juventud siempre quiere cambiar algo. Y en la Argentina lo que encuentra es que las cosas pueden seguir cambiando no a través de un gobierno, sino de un proyecto colectivo. Si los jóvenes querían la política desde

esa perspectiva, lo que encuentran en los otros partidos es que los quieren llevar al lugar del que venimos. Las juventudes de todos los partidos se van a terminal expresando, cada una a su manera. Los de treinta para arriba eso ya lo vivimos. Y los demás, qué ven. Los más pibes tienen las experiencias de sus padres. Muchos de ellos han crecido en familias con desocupación, y han mamado el alivio del puesto de trabajo. A uno le llama la atención, por ejemplo, que haya dirigentes jóvenes que crean que la política puede contaminar algo. Eso dijo Victoria Donda sobre el 8N. Es difícil de entender, viniendo de alguien que sufrió y debe seguir sufriendo una historia terrible. Por mí puede estar a favor del 8N, ése no es el tema. El tema es que desde la política se esté diciendo que la política contamina. ¿De qué política estamos hablando? La política en la que nosotros creemos no contamina nada. Somos una organización, nos mostramos como lo que somos, decimos lo que proponemos y lo que defendemos. No engañamos a nadie. Pero si vas a empezar a disimular lo que sos... Antes del 8N decían: "No digamos que estamos a favor de los milicos", "Evitemos las frases muy agresivas". ¿Qué es todo eso? En ese momento nosotros discutimos si salir o no, si confrontar o no. Nos parecía que había que hacerlo. Pero Cristina decidió que no.

Cuando se interna en los detalles de ese tipo de política en la que cree y que lleva adelante La Cámpora, Máximo vuelve a los ejemplos barriales, al trabajo de las unidades básicas y a las pintadas callejeras, que siempre le interesaron. Había un camino al aeropuerto de Gallegos, en 2001, de la que se acuerda porque incluso volvió al lugar a releerla y "estudiarla": se fijó en el aerosol blanco, en la caligrafía, en el trazo. Decía: "Primero se crece y después se paga". Siguió leyendo paredes toda su vida. Las pegatinas de La Cámpora las hacen los militantes. Máximo dice que eso es bueno porque amplía la conciencia. Pero no habla solamente de conciencia, también habla de valor y de autoestima. Cuando hacemos la entrevista, La Cámpora de Río Gallegos está trabajando los dos centros de edificios más viejos de la ciudad, construidos antes de que Néstor Kirchner fuera gobernador. El proyecto se llama "Gallegos en colores". No hay consorcio, no hay propiedad horizontal, no hay organización. "Empezamos a sacarles fotos a los edificios y a trabajarlas para mostrarles a los vecinos cómo quedarían bien pintados, bien cuidados. Hay que ir por donde a uno lo escuchan, si lo hacen, lo que tienen valdría más. Si en un barrio todas las cuadradas tienen su tacho de basura, si hay mantenimiento y las casas están bien pintadas, eso vale más."

También vuelve, Máximo, a las escenas de su primera adolescencia, cuando su padre era intendente o gobernador.

— En casa no pasó nunca que vino un día el tipo y nos dijo "Mirá, Antonia, me voy a dedicar a la política". El militante tiene que saber que cuando se inserta en una organización, eso quita tiempo inevitablemente para tu familia, para tu vida

privada. Yo lo viví como hijo. Y estuvo bueno. No éramos una familia siamesa, pero hay cosas que se valoran mucho más. Mirá, yo salía los sábados, y el domingo me costaba mucho despertarme. Pero si no me levantaba mí viejo me tiraba la puerta abajo. Yo me tomaba cuatro litros de agua y me sentaba a comer todos los domingos con la familia, como tantos otros. Esos lazos son importantísimos, pero para un militante cuesta el doble de esfuerzo sostenerlos. Esos jóvenes que empezaban a nuclearse alrededor del kirchnerismo hicieron el primer salto hacia una organización con arraigo en 2008. Máximo afirma que los que todavía no se habían decidido vieron claramente ese año que los que no se habían terminado de ir en 2001 querían volver. Empezaron a acercarse muchos chicos muy jóvenes, y militantes que se desprendían de los partidos de izquierda que habían apoyado al gobierno de Kirchner pero cuando el modelo comenzó a profundizarse se hicieron antikirchneristas.

—El discurso de la izquierda era el de siempre. "Se podría haber hecho de otra manera." Claro, de mil maneras distintas. Pero se hizo. Nosotros recibimos a muchos de esos pibes que no aguantaron tantos errores políticos. Esos dirigentes tienen una responsabilidad, porque producen frustración. En su momento, Libres del Sur, la Venceremos, eran orgas importantes. Ahora que sus dirigencias han virado yo me he encontrado con gente de Libres del Sur que me discutía la asignación universal, que me decía que frenaba la construcción política en los barrios. Pero lo que frenaba es el clientelismo. Los punteros ya no tienen qué ofrecer. Algunos de esos pibes se vinieron a La Cámpora, pero también se hubiesen podido ir a sus casas pensando que la política era una mierda. En 2008, los pibes se dieron cuenta de todo: una de las consignas, no sólo nuestra, ya era "Nos mean y Clarín dice que llueve". Estaba y está muy claro todo. Yo no sé si esos dirigentes terminan de darse cuenta de lo que están haciendo. Hay gente para la que el ego es demasiado importante, y este armado colectivo necesita que todo el mundo deje un poco su ego de lado. En su momento, nosotros quisimos abrir. Lo hizo Néstor primero, y lo hizo Cristina en la conferencia de prensa posterior a las elecciones de 2009. Dijo que se podía abrir un diálogo con sectores como el de Pino Solanas. No quisieron. Y mirá dónde terminaron. Esto requiere un proceso de madurez, y que ellos también critiquen desde un lugar de mayor madurez. Nosotros quisimos que surgiera una nueva organización que incluyera a todos, no solamente a algún tipo de nobleza, porque acá nadie está predestinado a nada. La discusión se da con todos. No es por generosidad, es porque sin esa discusión no se construye. Primero éramos miles de chapas y después llegó la amalgama, que fueron Néstor y Cristina. Ya con la organización armada, dejamos que fuera. Probamos, fuimos para adelante, empezamos con la peginita, hubo ataques externos y muchas presiones internas. En aquel marco de demonización, parecía imposible seguir creciendo en tantos lugares, respondiendo

directamente a Cristina. Una vez un intendente fue a ver a Néstor indignado porque habíamos pintado en su distrito. Me llamó delante del tipo: "Che. ¿ustedes estuvieron pintando en tal lado? ¿Sí? ¿Por qué?". "Porque las obras de la Nación no tenían los carteles de quién las hace. Le pintamos 'Esta obra la hace Cristina con los trabajadores'." "Ajá. Bueno, que no pase más, ¿eh? Cualquier cosa me preguntan a mí." Después que el tipo se fue, me volvió a llamar y me dijo; "Está bien, sigan así".

## **EL PADRE.**

El relato de Máximo va a toda velocidad. Viene recapitulando, recreando climas de los últimos años, que también pasaron a toda velocidad. "Y Néstor empieza a caminar, y Cristina le entra a dar, y dar, y vamos, y de pronto llegamos al Bicentenario y explotó eso que nosotros sabíamos que existía, pero necesitábamos que se expresara. Pero no tenemos tiempo, y llega octubre." El 27 de octubre de 2010 murió su padre. Y lo que ellos ya estaban construyendo desde hacía años se hizo voluminoso. No se generó de la nada, sino con lo que ya se había hecho en los seis años anteriores. Pero en la mirada pública, los jóvenes salieron de debajo de la alfombra.

— Entonces se multiplicaron, se mezclaron todos los relatos sobre La Cámpora. Si íbamos por los contratos, si éramos los hijos del poder. Aunque no lo admitan ni hoy, tuvieron que reconocer que había muchos pibes y ellos no los veían. Yo me acuerdo de una nota de Tenenbaum que salió entre el acto del Luna Park y la muerte de Néstor, que hablaba de "mística prefabricada". Esa es la visión de ellos. O simulacro. Ellos no creen y suponen que entonces nadie cree. Un mes después se muere Néstor y salieron a decir que lo armó Fuerza-Bruta. No lo pueden explicar. Se van por la tangente. Estaba en el aire. Yo lo había oído en el Luna Park, ese magma. Sobre la salud de Néstor, yo percibía. Pero el tipo lo tenía decidido, iba a seguir. Eso lo hablé hace poco con la hija de Hugo Chávez. Ella estaba enojada por el desgaste que producía la campaña en la salud de Hugo. Pero qué puedes hacer. Lo podés sentar, le podés decir lo que vos pensás, lo que vos preferís. Pero es su vida, son sus decisiones. Antes del acto del Luna Park, cuando recién salía de la internación, yo le decía "no vayas, no vayas". "No —me decía—, quiere hablar tu vieja pero voy a hablar yo, porque los pibes me quieren escuchar." Logramos que no hablara. Vos ves las imágenes y le ves la emoción en la cara, en los ojos. Trato de no ver el video, no lo resisto. Él vio la semilla. Y después la riega el 27. Y la nuestra es la responsabilidad del chico del violín, el de la película. El que dice "este violín me lo dio el presidente". Esos pibes tienen la posibilidad de vivir de acuerdo a lo que creen, de animarse a creer, de animarse a desilusionarse. Porque esto es así. Te desilusionas muchas veces pero volvés a creer. Hay riesgos. Alguno hace algo que no tiene que hacer, otro te muestra un botón como si fuera una mercería, y pasa, yo

estoy preparado. Los Alberto Fernández en política son una constante. No deja de doler, pero uno tiene que seguir. Cuando Néstor muere en Calafate, yo no lo quería traer, yo quería que se quedara en Gallegos. No quería verlo rodeado de gran parte de la dirigencia política, los que lo habían difamado, le habían mentido, lo habían traicionado... Porque traicionarlo, y con De Narváez... Pero cuando vi la gente, dije "bueno, esto es otra cosa".

## **LOS COMPAÑEROS.**

Ahora La Cámpora forma parte de Unidos y Organizados, que "nos supera, es más grande que nosotros, pero para llegar a eso tuvimos que pasar por todo lo anterior". En perspectiva, desde sus orígenes, La Cámpora lo que ha hecho es aglutinar. Primero, a los militantes de los 90 que no tenían pertenencia o que se resistían a una conducción. Después, a las nuevas generaciones, que ahora son las que la nutren mayoritariamente. Esos chicos y chicas, ejemplifica Máximo, "nacieron con Telefónica. De Entel ni se enteraron". Sin embargo, esas generaciones ya llegan embanderadas con la idea de un país, y con la conciencia de que a ese país sólo se puede llegar a través de un salto colectivo. En el armado grande, con las otras organizaciones, se trabaja intensamente. En muchos casos, para allanar suspicacias y desmontar prejuicios, como hicieron cuando empezaba el armado propio, cuando remaban en dulce de leche. Están acostumbrados, porque esos roces forman parte de la política. Pero también, dice él, es la parte que le resulta más "aburrida". Máximo se ríe:

—El otro día me vienen a ver dos compañeros y me dicen: "Wado dijo que nosotros somos impresentables". Les dije: "Imposible. Imimpres... Imposible. Wado te puede decir malo, feo, runfla, pero impresentable es muy largo". Cuando se lo conté a Wado nos cagamos de risa. Acá no hay ningún misterio. Lo que hay que hacer es trabajar y dar frontalmente todas las discusiones necesarias. Está claro el valor de la unidad.

Los más chicos, mientras tanto, empiezan a trabajar en los barrios, que son el epicentro de todo. El trabajo territorial ahora lo hacen también los cuadros universitarios. La relación con los vecinos, dice, lleva tiempo y en algunos barrios hay que aceitarla a cada rato. Si pusieron un vidrio y al día siguiente está roto, "y bueno, muchachos, es así. Cámbienlo hasta que dejen de romperlo". Sobre ellos, sobre el semillero, sobre las mil flores, Máximo dice:

—Se forman para insistir. Hay que insistir. Si en las primeras adversidades empezás a dudar si se puede o no, no se puede. Si insistís, es como en el TEG: un país, después otro país, y vas juntando fichitas. Claro, después vienen los dados. Y hay cosas que se dan y otras que no. Nosotros tratamos de depender lo menos posible de la suerte, pero el factor está. Ojalá algún día, dentro de diez, veinte años, algún pibe o piba que está empezando ahora a militar con nosotros llegue a intendente, a gobernador. No seremos los mismos, claro, pero ojalá ese

pibe mantenga esta idea de la política que hoy lo acerca a la militancia. Nosotros no bajamos a los barrios como una cuadrilla de limpieza ni a repartir nada. Cuando la gente se involucra y cuida las cosas, se quiere más, vive mejor, se puede organizar. No hay organización posible si no hay autoestima. No sabemos qué expresión electoral tendremos, pero estará bien lo que resulte. Nuestro trabajo es a largo plazo. Ojalá también que haya sectores que se decidan a abandonar la comodidad de la queja y se animen a la dificultad de la construcción. Nosotros abrimos. Hoy parece que el peronismo es lo que abarca todo, pero hay que ver qué piensan los pibes, si se sienten tan representados de esa manera como para decir que son peronistas y ya está. Lo que se escucha es Cristina, los veo muy de ir con lo propio. Están muy decididos. Y eso es lo que no ve ni siquiera gente que nos ha venido acompañando, ven a los pibes y se enervan. Han legado a decir que traicionamos a Néstor, han llegado a decir que no tenemos el coraje de Montoneros... ¿Qué están diciendo? Nos dicen soberbios. ¿Por qué soberbios? ¿Uno defiende su posición y es un soberbio, y se tiene que bancar que vengan y te insulten y te digan que todo anda para la mierda, y de esa manera, callado, uno estaría demostrando que es democrático? ¿Y qué sería lo democrático? ¿Que el que sacó el 16 por ciento le diga lo que tiene que hacer al que sacó el 54? Que digan lo que quieran, nosotros seguimos. La Cámpora no es ni dogmática ni pragmática en exceso. Esa permeabilidad nos permite seguir ampliando bases. Hay políticas fuertes, como la de derechos humanos, o el desendeudamiento, que son esenciales, constitutivas, como la conducción de Cristina. Sabemos que hay sectores con los que no es posible ningún acuerdo porque si no te cagan a la entrada te cagan a la salida. Después, hay mucho que es discutible, conversable. Pero que se pongan entre ellos mismos de acuerdo. Porque si un día la asignación universal se va por la canaleta del juego y de la droga, y al día siguiente otra persona de la misma foto es capaz de decirte que el problema es que hay que aumentar la asignación, no hay discusión posible. Lo que reclamamos es un poco de consistencia. Nosotros a los pibes no les vamos a decir que no se puede. Los pibes ya se despertaron. Esa porción de la Argentina, después de 2015, va a seguir exigiendo.

## **MODELOS PARA UN PAÍS.**

Como se ha relatado en el prólogo, la segunda entrevista con Máximo Kirchner tuvo lugar un año después de la primera, en su oficina de Río Gallegos, un local largo y estrecho, donde al final de un pasillo se encuentra su escritorio. Sobre él hay una foto enorme en la que el primer plano lo ocupa Néstor Kirchner que mira a cámara, y desde atrás se ve a Evita mirándolo. Es una imagen tomada en un acto. Cuando Máximo se sienta y le da la espalda a la foto veo el encadenamiento de miradas.



En el largo lapso entre una y otra conversación con Máximo no dejaron de suceder cosas que a su vez hacían necesaria una actualización de lo ya conversado. Una de ellas fue su paternidad. El 14 julio de 2013 nació Néstor Iván Kirchner en el Sanatorio Otamendi de la Capital Federal. Mal que le pese, le guste o no, por el mismo "efecto traslativo" del que habló Máximo para referirse a su propia condición de hombre público, su bebé ya ha recibido un regalo papal a través de su abuela, la Presidenta. Quizá para no abundar en eso que le viene dado solo, Máximo no quiere extenderse cuando habla de él. Con Rocío, su mujer, todavía no le han buscado ningún diminutivo, y no saben si lo harán. Lo llaman por sus dos nombres. Máximo sólo dice: "A veces llego pateando piedritas a casa, y cuando lo veo reírse me cambia el humor. Todavía no ocupo un gran papel, pero no por machismo, ¿eh? No sé, me da miedo no hacer las cosas bien. La gran responsable ahora es Rocío, y yo soy su soldadito", se ríe. "Me decían que un hijo te cambia la vida Yo no creo que me haya cambiado la vida. Pero me la completa. Un hijo es más vida". Sobre haber hecho abuela a su madre, se limita a decir "Está contenta con su nieto. Lo disfruta mucho".

De lo personal Máximo pasa rápidamente a la política. Cuenta que en los meses en los que acompañó en Buenos Aires a su esposa a hacerse los chequeos del embarazo miraba la construcción del Metrobús.

—Cuando estábamos en Buenos Aires con Rocío, por el tema del nene, yo miraba el Metrobús. Y pensaba "estéticamente va a quedar lindo". Uno no deja la rivalidad política en ningún momento —se ríe—. Y sí, iba a quedar lindo. Pero después, más allá de que no vivo ahí y no sé si funciona bien, lo que termina demostrando el Metrobús es que está transportando un modelo de país que los que hicieron el Metrobús no comparten. Esa fuerza de trabajo que hoy puede viajar quince minutos o media hora más rápido, con el modelo de país que propone el PRO no existiría, porque lo que ellos proponen incluye un 15 por ciento de desocupación. El Metrobús es útil en un modelo que mantenga un 5,6 por ciento de desocupación y vaya hacia el pleno empleo. En otro contexto de país había avenidas vacías, trenes vacíos, lo que vimos en 2001. Ese modelo incluía que cualquier manifestación grande de gente, además, como los recitales, terminaban en incidentes violentos. Eso lo sufrimos nosotros en 2003 y 2004 todavía, y hoy cuando uno ve que el Indio Solari puede juntar ciento cincuenta mil personas en una provincia argentina y que no pasa nada grave, eso marca los cambios. Hay una sociedad que se resiste a la violencia que le quieren imprimir. Eso no quiere decir que no tenga demandas o que esas demandas no sean lógicas, y que muchas veces los tiempos de solución de esas demandas no se ajustan a los tiempos que reclama mucha gente.

Desde chico Máximo es un lector voraz, instado sobre todo por el consejo de su madre: hay que leer y mirar todo. De pronto busca un libro que dice que ya había leído hace años, pero que ahora está relejendo desde otra perspectiva. Es "En

busca de la política”, del polaco Zygmunt Bauman, en cuya tapa se ven varios hombres levantando vuelo amarrados a sus paraguas negros. Le interesa especialmente un capítulo que habla sobre el miedo y "la inseguridad".

—Trato de comprender en qué nos equivocamos, pero también en cómo inducen a la sociedad al error, a actuar en contra de sus propios intereses. Sectores enteros son inducidos a votar contra sí mismos. Hay que estar atentos, porque después es tarde. Vos podés tener una propuesta de un modelo de país, pero si la Argentina no genera intendentes y gobernadores que administren seriamente los fondos de sus provincias, que además de lo que hace el Estado nacional ellos también redistribuyan sus presupuestos hacia adentro de sus distritos, no se puede. Vos podés tener la asignación, los subsidios, políticas sociales, diferentes cosas, pero hay mucha gente acostumbrada a tirar las culpas hacia arriba. Vos ves la Ciudad de Buenos Aires, hay sectores que no pagan casi nada de luz. Acá en Gallegos nosotros pagamos la luz mensualmente y en un promedio de cien, doscientos pesos para arriba. Acá el boleto de colectivo cuesta cinco pesos. Con el gas pasa lo mismo. En el Interior los servicios son mucho más caros que en la Capital. Muchos alimentos también son más caros. Ése no es un planteo que esté en la agenda de los medios. Esas diferencias, esas inequidades, pasan inadvertidas. Y eso naturalmente se vincula con la información. Si acá en la ruta hay un choque y mueren siete, nos enteramos después de saber que hay un corte en la Ricchieri. Va a llevar mucho tiempo modificar esa agenda.

### **LA FUERZA PROPIA DE ESTE PROYECTO.**

Es entonces cuando le recuerdo cómo cerraba la primera conversación que habíamos tenido un año antes. Le leo: "Ese sector de la Argentina, después de 2015, va a seguir exigiendo". "Claro", dice. Y empieza a retomar aquella idea, ahora que 2015 queda mucho más cerca.

— Más allá de las organizaciones juveniles, de todas las organizaciones, no sólo la nuestra, yo creo que toda la juventud entiende que la cosa va por otro lado, y el cambio se va a terminar dando. Esto tiene que cambiar, pero no es medible en periodos electorales. Diez años no es nada. Hace diez años llegamos y era desolación. Yo entiendo que muchas veces se diga de mí: "Él, porque está en otra situación". Y es verdad. Pero en líneas generales la situación de toda la sociedad mejoró en estos diez años. Algunas de esas mejoras trajeron aparejados otro tipo de problemas, y no los vamos a negar. Las mejoras en el poder adquisitivo de la gente, por ejemplo, traen otros problemas que crea el ritmo de consumo de la sociedad. Las mejoras en términos laborales traen aparejados ahora otros problemas, los salariales. Yo creo que de todos modos esas reivindicaciones salariales no pueden ser las únicas de los gremios, porque por caso están las reivindicaciones por las condiciones de trabajo. Y

también falta la conciencia de que cada gremio es parte de un todo. No es que entienda la lógica corporativa, ¿eh? La entiendo, pero la última vez que la política se corporativizó fue en 2001, cuando toda la política se cubría a sí misma. Y estalló todo. La política dejó a la sociedad de lado y se quiso salvar sola. No pudo ser. La discusión que tenemos por delante es inmensa, por eso creo que hasta la Iglesia está cambiando, -o queriendo cambiar-. Los medios se centraron últimamente en el ataque a la juventud en general, y a algunas organizaciones juveniles en particular. Dicen que todo se hace por contratos, por cargos. Ese cliché. Y mientras tanto no se ocuparon de los pibitos que son usados para vender drogas, para delinquir o asesinar. Se olvidaron de un montón de cosas. El eje de ataque de algunos medios fue la juventud que hace política. El problema en un momento se redujo a ver si pechera sí o pechera no, y no discutíamos en ese mismo momento que tres pibes del Frente Darío Santilán habían sido asesinados en Rosario. Y esto no es por hablar de la violencia de Rosario, no lo digo por ahí. Estamos dispuestos a discutir todo lo que sea, lo que haga falta. Pero que nos ataquen cerrilmente mientras obvian otras cosas muy graves que pasan alrededor del tema de los jóvenes, por acción u omisión... En este país hay muchos jóvenes trabajando seriamente por otra cosa. Jóvenes vinculados a la política en diferentes vertientes, a la Iglesia, incluso a algunas ONG —aunque el papa Francisco aclaró que la iglesia no es una ONG—. Hay que alentar esas acciones. Si uno pretende que la sociedad cambie desde el desánimo no cambia más. Por eso siembran desánimo. El mensaje que emiten esos medios es contradictorio, porque se reivindicán algunos valores y al mismo tiempo se los bombardea.

Máximo se detiene a encontrar ejemplos sobre esos "valores" de los que habla. Empieza por las pantallas. Hay pantallas por todas partes. Dice que se crió en una casa con un solo televisor, como tantos otros argentinos. Ahora las nuevas tecnologías y el acceso al mercado de sectores que antes estaban excluidos las multiplican. Están los televisores, varios por cada hogar, los celulares, las netbooks que da el Estado.

—Eso lleva a un ensimismamiento, que tenemos que cuidar que no termine en un nuevo tipo de individualismo. Me encantaba una propaganda de la ANSES que decía "Apagá un rato la computadora y salí a la calle". El Fútbol para Todos fue importante porque no sólo permitió a todos ver el partido gratuitamente, sino además verlo en familia o con amigos. Y eso es lo básico. La familia, los amigos, los vecinos, los compañeros. Yo creo que tenemos que aprender a compartir más. Y compartir es compartir también los espacios públicos.

— ¿Vos sos creyente? —le pregunto. Él se ríe mientras busca la respuesta.

—Yo creo que sí, yo creo en la fe. Creo que la fe es un motor. Antes era muy crítico, muchas veces pensaba que rezar era como una actitud de dejar las cosas en manos de otro. Pero a eso, si la fe, a su vez trae aparejadas las ganas

de activar, de decir bueno, aunque sea del árbol que está en la puerta de mi casa me voy a ocupar yo, mi casa la voy a pintar, esa mancha de humedad que tengo la voy a limpiar, entonces es distinto. Y la fe es un motor. El Papa se encontró con un lugar que necesita que lo sacudan un poco. Los que se fueron quedando en las iglesias no fueron precisamente los que practicaban el Evangelio. Con la Iglesia se quedaron los más privilegiados, y el Papa quiere cambiar eso, pero le va a ser difícil. Cuando les pide a los chicos que hagan lío, me parece que a nosotros nos resuena. Es como decirles "agiten", "muévanse". La juventud le va responder si ve gestos que vayan más allá de las palabras. Decir algo no es más que decirlo. Si nosotros hubiéramos dicho que el matrimonio igualitario era lindo o justo, pero nunca lo hubiéramos concretado, no pasa nada. Y para hacer esas cosas que requieren distintos equilibrios de poder hay que arremangarse, hay que trabajar, hay que saber que éste no es un camino sin contradicciones. Los armados lo suficientemente grandes como para modificar la realidad incluyen las contradicciones. Para lograr algunas cosas hay que hacer lo que hay que hacer. Si el Papa está dispuesto, las cosas pueden cambiar. De hecho, si surgen un montón de pibes que vienen de la Iglesia para ayudar a otros, es mejor. Es mejor que haya un montón de pibes en las iglesias, en las unidades básicas, en los comités, en todas partes. Haciendo algo. Y los fines de semana que salgan, y si se quieren quedar un rato en la esquina con la birrita también, lo importante es que esa esquina no sea toda su vida.

## **LAS ELECCIONES DE MEDIO TERMINO Y LAS DE 2015.**

Entre los grandes acontecimientos que tuvieron lugar el año pasado y de los que era necesario hablar con Máximo, para saber cuál fue su propia lectura y la de su organización, estaban las elecciones de octubre pasado, en las que si bien el kirchnensmo no perdió el quorum legislativo, prefiguraron, como era previsible, un paisaje posible de cara a 2015. —Lo que pasó estaba dentro de nuestras expectativas. Las elecciones de medio término.. Las únicas que ganamos fueron las de 2005, cuando Cristina fue candidata por la provincia de Buenos Aires. Las otras las perdimos. Creo que el principal derrotado en las elecciones del año pasado fue el odio. Habría que ver la Capital Federal en ese sentido, ahí todo tiene otra composición, pero lo que pasa ahí no es lo único que pasa. En líneas generales en todo el país lo que fue furiosamente antikirchnerista, furioso y agresivo, no cuajó. Uno ve cómo termina De Narváez, que se paró ahí, en el "Ella o vos", que le había ganado a Néstor Kirchner, que tenía la fórmula de la Coca-Cola, y lo ves ceremoniar boqueando con Plaini, con Moyano, y que fue del treinta y pico que creía que tenía al cinco por ciento. La política es muy dinámica. Lo que sí es claro es que hay proyectos que electoralmente se vienen sosteniendo. Esos proyectos pueden tener a veces más o menos votos, pero es eso lo que finalmente se plantea a través de las ofertas electorales, los

proyectos. En octubre el derrotado fue el odio, salvo en el caso de Carrió, que representa a los sectores más recalcitrantes y conservadores de la Ciudad de Buenos Aires, donde se concentra la mayor parte del odio y el poder mediático. Como perdió el odio, esos sectores hoy apoyan a Massa, que es confuso. La propuesta de Massa es ésta, la confusión, un tipo que estuvo dentro del proyecto, que fue fronterizo, que en 2011 acompañó a Cristina muy contento, y es más, al que pese a conocerlo Cristina le abrió la puerta, porque a veces dicen que Cristina es autoritaria y todo eso, pero por el contrario: Cristina en ese sentido fue muy abierta. Ya se sabía la historia de Massa en la embajada de Estados Unidos, ya había pasado aquel "lo dije, no lo dije" que caracteriza a Massa. En cómo le fue en las elecciones pesó la asociación que hizo mucha gente entre su figura y las políticas de inclusión jubilatorias que llevó adelante este gobierno. Massa fue un administrador de los recursos que se obtuvieron gracias a consensos que costó mucho lograr, y no fue él el que los logró. Sin los más de dos millones de jubilados que ingresaron al sistema, sin la asignación universal, sin las políticas con las que mucha gente lo identificó, Massa no hubiera tenido esa base. Empezó su campaña diciendo que había que preservar lo que estaba bien y cambiar lo que estaba mal, de modo que los beneficiarios de la asignación, por ejemplo, no se sintieron amenazados. Aprovechó. Percibió que no había cabida para algo rabioso contra el gobierno. Los poderes de siempre buscaron que los representara alguien más tamizado que los candidatos puramente odiadores, y Massa se deja usar en ese sentido. Pero va a tener que cuidarse, porque cuando te usan esos sectores, si no respondés fielmente a lo que te piden, de la misma manera que te impulsan, te desechan. Massa hace ruido rápidamente primero, porque se rodea de economistas que sabemos lo que plantearon y plantearán, y aparte es obvio que muy pronto se le exige una postura de mayor enfrentamiento. De repente van todos con la Constitución en la mano —era muy gracioso ver a gente como Carigliano con la Constitución en la mano porque querían firmar ante escribano que se iban a oponer a la reelección de Cristina. Era patético, porque ellos arrancan la campaña con un tema que no salió de nosotros, Cristina jamás planteó su reelección. Confunden las cosas. Cuando nosotros hablamos de llevar adelante un proyecto político en el tiempo, ellos permanentemente lo confunden con los tiempos institucionales. No hablábamos de eso. Nunca hablamos de eso. Cristina conduce un proyecto político y ha generado prole, lo cual a esos poderes de siempre les crea un problema. O sea: que haya generado prole le da la posibilidad de una continuidad en el tiempo, y es eso lo que nunca había pasado y a lo que se oponen férreamente. Eso le da una identidad que va más allá de su persona como candidata. Matrimonio igualitario, recuperación de Aerolíneas, de YPF, son todas cuestiones que cruzan transversalmente a la sociedad. Esa identidad que logramos no a través de palabras sino de hechos y

gestión es lo que atacan brutalmente cuando atacan a La Cámpora o a las otras organizaciones políticas que acompañan este proyecto. Ellos tienen la necesidad, para llevar adelante las políticas económicas que les interesan, de que este proyecto político termine mal. Si uno repasa la historia argentina, a esos intereses siempre la violencia les sirvió para confundir y terminar imponiéndose. La violencia es una herramienta útil para ellos.  A quién termin  beneficiando una y otra vez la violencia social o política? A los sectores más concentrados de la economía. Sin excepciones.

## **LOS CAMBIOS Y LAS REFORMAS QUE HAGAN FALTA.**

Máximo observa qué pasa en algunos países vecinos. En Chile, por ejemplo, donde Michelle Bachelet fue nuevamente electa después de los cuatro años frustrantes de la derecha de Pinera, o en Uruguay, donde Tabaré Vázquez vuelve a asomar como posible presidente.

—En Chile la Constitución dice que nadie puede tener más que un solo mandato, pero parece que la gente quiere otra cosa. La reforma constitucional es una discusión pendiente que habrá que dar, no ahora, porque van a decir que es oportunista. Pero eso no quiere decir que en algún momento no haya que darla. Hay gobernadores que tienen reelección indefinida y pueden presentarse a cinco elecciones seguidas, y las pierden todas. El tema de la posibilidad de la reelección no pasa por una cuestión constitucional, sino por lo que la gente quiera. Si te vota o no te vota.  Qu  era lo que decía Clarín en su momento? Pasan los gobiernos y Clarín queda. Claro. El sistema está organizado para que esos poderes, sea Clarín o cualquier otra corporación —porque a esta altura Clarín es un símbolo que lo excede—, puedan desarrollar sus intereses sabiendo que a lo sumo tienen que resistir uno o dos mandatos. Ellos quedan. Cuando Néstor habla de Clarín nunca habla sólo de Clarín, sino del ariete de los sectores concentrados. El ariete que con el tiempo, además de haber sido el vocero y gracias a eso, se transformó el socio de esos intereses. Primero fue vocero, pero después le dieron Papel Prensa, después vino el cable, con nuestros errores. Después el campo, pero de esos sectores ya tampoco eran voceros sino socios... Los gobiernos pasan y son ellos los que est n agarrados del poder.

Mientras tanto, mientras las organizaciones kirchneristas siguen creciendo desde la base, en los barrios, y se incorporan a ellas jóvenes cada vez mucho más jóvenes que los dirigentes de la Mesa Nacional de La Cámpora Máximo hace un paneo por el posible futuro inmediato e inmediato.

—A los compañeros que tienen las mayores responsabilidades uno les tiene toda la fe del mundo, los conoce, a la mayoría los conoce bien. Pero yo tengo mucha esperanza en lo que viene detrás de eso. En los hijos de la democracia. Que conocen de estas peleas, que no se olvidan. Cuando en diciembre fue el

concierto por los treinta años de democracia, y fue a tocar La Renga, cosa que yo no sabía, y ellos piden que se anuncie nada más que veinte minutos antes que iban a tocar, yo me quedé pensando mucho en ese gesto. Eso de ir a tocar pero no querer que se anuncie para que los escuchen los que fueron por las suyas, los que decidieron ir por el acto y la fecha, no por ellos. Yo pensaba: ¿por qué pidieron eso? Porque eso era un mensaje. ¿El mensaje era para la sociedad? No, el mensaje era para su público. Por ahí me equivoco, pero creo que ese mensaje era decirles que ellos tendrían que haber estado ahí. Que no tendrían que haber ido porque tocaban ellos, sino porque se cumplían treinta años de democracia y el público de La Renga es hijo de la democracia. La banda tiene diferencias con el gobierno, pero así y todo me pareció que el mensaje era muy claro, más todavía con lo que estaba pasando esos días con las policías. Y ese tipo de mensajes son los que me hacen creer que es de ahí abajo, de esas bases, de donde van a salir los futuros dirigentes, y los futuros empresarios, y los futuros kiosqueros y contadores y todo lo que quieras. Que en todos los ámbitos de la sociedad tienen que entrar a jugar los que quieren otro modelo de país. Ahí es donde el país necesita una fuerza propia. Incluso más que un proyecto político, es un país el que necesita tener fuerza para cambiar. Y esto no es ni chauvinismo ni nacionalismo, sino tratar de entender al país. No significa no mirar hacia afuera, no tomar lo que a uno le pueda parecer bueno, todo lo que quieras. Pero si nosotros tenemos la suficiente inteligencia, estamos trabajando para que la Argentina tenga una fuerza propia que la cuide y que le permita desarrollarse, porque nos han dicho que tenemos los cuatro climas, y que somos un país rico, y que tenemos que quedarnos todos esperando. Y no hay que esperar. Hay que aprovecharlo. Y no hay que desanimarse. Porque hay cosas que saldrán mejor o peor, tanto en los ámbitos públicos como privados de la gente. Hay que construir. Yo espero que los partidos políticos les den más espacio a sus juventudes. Porque algunas experiencias les tienen que transferir, no los pueden dejar solos. Yo no sé qué piensan los jóvenes radicales de Ernesto Sanz, que es el jefe de su partido. A nosotros nos corrían por Izquierda algunos sectores juveniles que terminaron con Gil Lavedra. Y no es contra Gil Lavedra que lo digo, pero por las críticas que nos hacés a nosotros no te podés ir con Gil Lavedra, te tenés que ir a otro lugar, pelearla de otra manera si de verdad te interesa más el país que tu propia banca. Ese tipo de construcción, cualquier cosa por una banca, a sabiendas de que cuando llegues te vas a ir como ya te fuiste de otros bloques, ¿para qué sirve? ¿A quién le sirve salvo al que sale en los afiches? Se atomizan los bloques y aparecen como siempre nuevos bloques, "Soledad y revolución" podrían llamarse. ¿Y qué cambia? Uno siempre más puro que el otro, uno siempre más de izquierda que el otro. ¿Y?

## LAS DIFICULTADES Y LOS DESAFÍOS DE LO COLECTIVO

Finalmente, en el último tramo de la conversación, Máximo volvió sobre algunas ideas que había tirado sobre la mesa en la primera entrevista. Se advierte que son sus puntos de partida. Uno de esos ejes tiene que ver con tomar la política como lo que es, un instrumento, el mejor o el único, al que sin embargo él insiste en que “no hay que santificar” para que las decepciones no deriven en frustración.

—Hay que acostumbrarse a que en lo colectivo hay decepciones, y hay que bancárselas —dice—. Si vos me preguntás si en este proyecto político me gustan todos, no, con algunos me llevo mejor y con otros peor. Pero nadie es el portero del proyecto. Acá no hay ningún patovica que se reserve el derecho de admisión. Es la propia gente la que elige a sus dirigentes. La gente tiene que estar atenta. A lo que hay que estar atento, cuando se es un ciudadano cualquiera, es a por qué se está discutiendo lo que se discute. Que es lo que quiere cada uno y qué representa cada uno. Y eso lo condensa la sociedad. Yo prefiero una sociedad participativa. Con todos los defectos, porque te lo dije la otra vez que hablamos-, no hay que santificar la política, tampoco. Es un instrumento que puede permitir muy buenas experiencias si la sociedad se involucra. Pero para eso tenemos que dejar de mirarnos un poquito el ombligo. Hay que salir y ver, salir y hablar, bancarte la decepción sí llega, y volver a insistir. ¿De cuántas cosas nos decepcionamos y volvemos a insistir? No conozco muchos casos de gente que se haya casado con el primer novio. Tenés que insistir, si te gusta lo tenés que hacer. Y después, bueno, habrá gente a la que la política no le gusta, pero ojo, si no la hacés vos la hacen otros, y después no vergas con beneficio de inventario a señalar con el dedo. Participa y organizate, desde cualquier lugar, pero no con esa actitud de dádiva de dar lo que te sobra. A ninguno de nosotros nos sobra el tiempo. Y a veces lo que hay que dar es tiempo.

En la primera charla habíamos hablado de la decisión y de la vocación de su padre, que no pudo parar el motor encendido de la política. Esta vez le pregunto cómo afrontó la operación en el cráneo a la que fue sometida su madre a principios de octubre pasado, después de una caída doméstica en Olivos.

—Uno la ve que atraviesa situaciones y después sale con fuerza, pero claro, está presente lo que pasó con Néstor. Cuando apenas asumió el segundo mandato hubo que atravesar el tema de la tiroides. Y después esta otra operación. Uno no es insensible ni a lo que tiene que pasar ella ni a la virulencia con la que la atacan. Uno quisiera, uno está tentado muchas veces de salir a decir o a hacer cosas para defenderla, pero las responsabilidades son las responsabilidades, y además la que manda en cualquier situación, incluso en ésta, es ella. Pero creo que la sociedad también tiene un techo para eso. Incluso los que no están de acuerdo, incluso los que la critican: hay un límite. Y saben,



perciben que Cristina es el último dique de contención que hay hoy en la política argentina contra los intereses que hicieron de la Argentina un país invivible y que tuvo su corolario final en 2001. Creo que hoy no hay ningún otro dirigente político que exprese esa contención, porque para ganar espacio han transado con esos intereses. La sociedad puede estar más o menos enojada con nosotros, pero percibe a los otros candidatos, al menos hoy, como meros alfiles de esos poderes. Y eso nunca mejorará la vida del pueblo. Hoy Cristina gobierna como siempre, cumple con algunos actos, aparece cada tanto, toma todas las decisiones, pero que ella constantemente tuviera que salir a dar la cara y a explicar todo, no sólo lo que pasa sino lo que no pasa y los medios dicen que pasa.

¿Y cómo visualiza o avizora Máximo Kirchner el vínculo con sectores opositores? O todavía más; ¿cómo concibe el rol de opositor?

—Yo no voy a hacer lo que nos hacen a nosotros. Y quizá en algún punto eso sea un problema para nosotros en el futuro. Pero creemos firmemente que uno tiene que construir siempre, desde el oficialismo y desde la oposición. Uno ve Santa Fe, que tiene problemas estructurales: algunos de esos problemas son los del país, no son exclusivos de Santa Fe. Pero el uso político que les da el socialismo a esos problemas estructurales es sanguinario. Nosotros no queremos ser como ellos. De ninguna manera queremos falsear la lectura de la realidad para perjudicar a un adversario. Cristina se ha portado muy bien con el gobernador Bonfatti. Ha ido cuando explotó el edificio en Rosario. Le ha mandado la Gendarmería cuando fue necesario. Le ha dado la zona franca de Villa Constitución. Y no fue correspondida en esa actitud de altura. Quieren que fracase y eso marca su propia mediocridad. Necesitan hacer que más allá de los problemas genuinos que tenemos, que no los negamos, como no negamos las contradicciones, necesitan desesperadamente su fracaso, convirtiendo ese fracaso en el de todos. Y de esa manera nunca van a nacer opciones superadoras. Esto es lo preocupante de este país, hoy. Que quieren que Cristina terminé mal, y no tienen nada mejor para ofrecer. Nosotros creemos que si perdemos porque aparece algo que nos supera y nos mejora en términos de un proyecto que incluya y que beneficie a la enorme mayoría de los argentinos, bancamos, está bien. Pero no es eso lo que pasa. Acá en Santa Cruz nada es superador. Un sistema de salud pública por el suelo, la construcción de viviendas casi no existe, no hay caminos, los municipios están abandonados. Uno esperaría que los más críticos estuviesen en la primera línea de fuego, aportando, trabajando, proponiendo, y en todo caso quejándose porque sus propuestas no se escuchan. Pero no. Nada por aquí ni por allá. Lo que hay es gente enojada con la vida, y no es un buen ejemplo. Yo hablo con todos, con radicales, con gente de izquierda, nos chicaneamos, discutimos, y un día hay un problema en un municipio, por ejemplo, y les proponés "bueno,

hagámoslo juntos, vamos, dale, yo pongo veinte compañeros, vos poné otros veinte o diez o cinco, y vamos a laburar ahí con la gente", incluso muchas veces tomando propuestas que parece que traen, y nada. No aparecen. No tienen nada construido y no entienden la política como esta forma de poner el cuerpo en lo cotidiano. Se enfermó el nene, mi mujer tiene fiebre, se me hizo tarde, y bueno, yo cuando era chico me enfermaba pero ni Néstor ni Cristina abandonaron nunca sus responsabilidades porque yo tenía fiebre. Acá hay que trabajar y trabajar con todos los que sea posible. Lo que más bronca me dio el año pasado es que nosotros, en la tragedia de La Plata, en las inundaciones, nos pusimos a trabajar sin pausa, sin dormir, sin respiro, y en el medio de tantas necesidades nos encontramos con que el gran tema, el gran debate, fue pechera si o pechera no, en esa discusión entre el compañero Andrés Larroque y el periodista Juan Miceli. Cuando ellos en el prende y apaga van a pintar una escuela, están a full con el logo de TN en la pantalla, yo me podría enojar, pero ojalá pintaran escuelas todos los días con el logo de TN. Qué me importa el logo de TN si lo usan para mejorarles la situación a algunos argentinos. No me importa quién lo hace. Nosotros ya pintamos mil escuelas, y cuando digo "nosotros" hablo de algo muy grande que por supuesto fue mucho más allá de La Cámpora. Vamos a seguir pintando escuelas, vamos a tratar de incorporar a los alumnos en esa tarea, y a los docentes también, porque todos tenemos que involucramos. La participación ciudadana tiene que ir a la par del Estado. Pero activemos todos. Qu jate, pero sub  y bajó la brocha. En La Plata quizá en algún punto fallamos, pero se redujo al mínimo el margen de error porque en la enorme mayoría de los casos la ayuda llegó a los lugares donde se necesitaba. Y eso se pudo hacer con organización. Y la pechera sirve en la organización.  Qu  vas a tener, al ba ero camuflado en la playa para que nadie se entere de quién es el ba ero?  Si hay un interés político? Claro que lo hay. Pero es honesto, es trabajando, es ayudando y es poniéndose al servicio del otro. Es una manera de hacer política, porque reivindicamos la política. Yo me alegrar a si pasa un desastre en mi barrio y aparecen pecheras radicales o troscas o lo que fuera, incluso Melconian con veinte pibes de amarillo, dispuestos a dar una mano. Creemos en eso cuando lo hacemos nosotros y cuando lo hacen los demás también. Que convezan trabajando, no desde la tele. Que convezan en el territorio, con capacidad de gestión. Porque para poner en marcha un operativo de organización tan grande como el que hubo en La Plata tiene que haber capacidad de gestión. Nos pasó que en algunos barrios de la Capital el PRO nos dio a nosotros --a Unidos y Organizados y a expresiones políticas más a la izquierda o más a la derecha, eso no importa-- la tarea de la distribución, porque no tenían una herramienta organizativa que estuviera a la altura de esa necesidad. No tenían ni idea. Si no avanzamos así,  qu  nos queda?  Volver a venderse por televisión? Esa diferencia se va ensanchar. Y ojo, porque muchos

de los políticos que hoy critican desde la televisión no te pisan un solo barrio, y si están hoy en la televisión es porque hubo diez años en los que pudieron volver a salir a flote después de que en 2001 todos fueron arrasados. Si hoy reaparecen personajes que se dedicaron a ajustar y durante un largo tiempo tuvieron que mantenerse en la sombra es porque hubo un tipo que entre 2003 y 2007 se dedicó a laburarse todo, y porque Cristina desde 2007 se entregó en cuerpo y alma a cumplir con sus responsabilidades para construir un país más justo que el que teníamos el 25 de mayo de 2003, cuando nadie daba nada ni por Néstor ni por el país.